

7

5/55

LA PRENSA

DE SANTIAGO

Fundado el 28 de Octubre de 1970
Moneda 1158 — Teléfono 89229
Casilla 270—V.

AÑO II — N° 444	
Viernes 14 de Enero de 1972	
PRECIO	
Días de semana:	Santiago..... E° 2,30
	Provincias..... E° 2,50
	Norte Grande E° 2,70
Domingo:	Santiago..... E° 3,00
	Provincias..... E° 3,20
	Norte Grande E° 3,50

TEXTO COMPLETO DEL DISCURSO

DIJO FREI:

«LA DEMOCRACIA CRISTIANA ES LA GRAN BARRERA CONTRA TODO INTENTO TOTALITARIO»

“EN VEZ DE SEMBRAR ODIOS, PENSAMOS EN CHILE”.-

El ex Presidente de la República Eduardo Frei Montalva fue el orador de fondo en la concentración del candidato a senador de la Democracia Cristiana por las provincias de O'Higgins y Colchagua, Rafael Moreno, realizada ayer a las 20 horas en la Plaza de Los Héroes de Rancagua.

La palabra de Frei fue precedida por los vítores entusiastas y fervorosos de la muchedumbre que repletaba totalmente la espaciosa Avenida Independencia de esa histórica ciudad.

Al ser anunciado el ex Jefe de Estado como “el ciudadano Eduardo Frei”, la multitud cantó la Canción Nacional y durante largos minutos gritó: “Viva Chile y Viva Frei”; “Frei sí, otro no”; “Moreno, senador”, y otros slogan de la campaña electoral del ex Vicepresidente de la Corporación de la Reforma Agraria.

Frei habló durante cuarenta y cinco minutos y su discurso fue interrumpido frecuentemente por los aplausos y vítores del numeroso público, que respondió al llamado de la Democracia Cristiana, sobrepasando todos los cálculos hechos por los observadores políticos destacados en esa zona.

El texto completo del discurso del ex Presidente Eduardo Frei es el siguiente:

Señor Presidente del Partido Demócrata Cristiano, Senador don Renán Fuentealba; Señor Presidente de la Cámara de Diputados: Generalísimo de la Campaña, Senador Ricardo Valenzuela; querido amigo y diputado Bernardo Leighton; chilenas y chilenos:

La Democracia Cristiana por la boca de su Presidente y las fuerzas democráticas que constituyen la oposición han proclamado candidato a Senador por estas provincias, en reemplazo del inolvidable amigo José Isla, a Rafael Moreno. Me ligan a él no sólo una vieja amistad y el militar en el mismo Partido y sostener las mismas ideas, pero también estoy aquí porque lo he visto casi desde niño en las luchas universitarias; lo he visto al servicio de todas las campañas electorales que ha librado el Partido, lo he visto sobre todo en el trabajo silencioso y constante. Como Vicepresidente de la Reforma Agraria procedí con inteligencia y con coraje en tan difícil tarea, inicié a mi juicio una etapa histó-

rica para Chile, pero esta elección es una oportunidad para que los partidos y los hombres expresen su juicio sobre la realidad del país y sobre la conducción del Gobierno. Debo decir que durante estos últimos 14 meses hemos sido víctimas de la más tenaz e infame de las campañas para destruirnos. Frente a ellas he guardado silencio, pero hoy, que ocupo esta tribuna, no puedo dejar de rechazar tanta mentira organizada y digo rechazar porque esto ni siquiera es una defensa.

Destruir la democracia

El objetivo de esta campaña ha sido debilitar y destruir a la Democracia Cristiana porque se sabe que ella es la gran barrera contra todo intento totalitario que pudiera fraguarse en Chile. Estas maniobras son muy claras: el primer objetivo es aislarla para destruirla y los que siempre han llegado a todos los consentimientos, cuando les convenía, pretenden acomplejar a nuestro partido para derrotarlo. Ellos saben que el país lo sabe: que nunca hemos renunciado a nuestro programa.

Aquí están hombres de distinta procedencia que tienen cada uno su manera de pensar, pero hoy nos juntamos para defender el derecho a pensar. Pretenden asimismo debilitar nuestra unidad halagando por turno y denigrando por turno, según su conveniencia, a quienes quieren usar. Como no tienen límites morales en su acción llegan a hablar de que hemos creado un clima de complot y, en su insolencia, has-

ta suponerlos en ocultas maniobras. En esto llegan hasta la farsedad y el ridículo y abusan en tal forma de los términos, que ya los ataques carecen de fe. Con asesoría externa pretenden planificar una campaña para destruir la imagen del Gobierno anterior y para si es posible, aniquilar moral y físicamente al adversario. Son muchas las experiencias contemporáneas de esta metodología política, pero a nosotros no pueden darnos lecciones de democracia.

Partidos cuyos principios y finalidades son establecer un Estado totalitario; otros que han hecho del golpismo y del aventurerismo político una escuela y otros que provocan la violencia, el asalto y la guerrilla, no tienen autoridad para juzgar nuestra rectitud democrática. El Partido Demócrata Cristiano,

sus autoridades y tengo que decirlo y, excúsenme ustedes, yo mismo, nunca hemos estado en maniobras oscuras y cuando hemos estado en el Parlamento y en el Gobierno siempre imperó la Constitución, la ley, el respeto a las ideas y la corrección más absoluta en los procesos electorales.

Los que injurian

Es fácil usar la etiqueta de fascismo y sedición. Nosotros somos por esencia y doctrina, por tradición y por actos, adversarios de toda tentativa fascista, cualesquiera que ella sea, cualesquiera que sea el lugar y el color de los que merecen esta etiqueta. Revelan en primer lugar mentalidad fascista quienes nos injurian, los que no conciben una oposición demo-

crática, los que no respetan los acuerdos inherentes a un país que vive en la libertad, los que no admiten la pluralidad en la vida: en la vida vecinal, en la vida política, en la vida sindical, en la vida campesina. Nosotros nunca procedimos así y nunca, a los que nos atacaron sin tregua, les negamos el derecho a vivir dentro del respeto de la ley en nuestra patria. Nosotros, y lo ha definido así nuestra Directiva Nacional, estamos en la oposición, limpia, leal, clara y definitivamente, no por querer estarlo, no por querer desechar el fracaso del Gobierno, porque siempre he sostenido que los fracasos de los gobiernos los pagan muy duramente los pueblos, pero tenemos el derecho inalienable de juzgar y estar en desacuerdo y sobre todo cuando vemos tan graves errores, tenemos el deber moral de señalarlos al país. En víspera de la elección mu-

nicipal, la única vez que he ocupado las radios desde que dejara el mando, manifesté que, a mi juicio, la conducción económica del país era equivocada y se estaba aumentando el gasto público de una manera insostenible para Chile, que la emisión incontrolada de moneda que en un principio puede parecer un estímulo para el consumidor y para la actividad económica, en definitiva lleva a la inflación y al fracaso. Que la carencia de inversiones nacionales y extranjeras frenaría el desarrollo económico de una manera catastrófica y tendría en definitiva grave repercusión en todo el sistema ocupacional y agregué que se estaban cometiendo errores tan evidentes que si quienes gobernaban hoy tenían éxito en esta gestión, sería necesario cerrar todas las Escuelas de Economía en Rusia y en EE.UU., en Londres y

(PASA A LA PAGINA 8)

Gigantesca concentración en Plazá de Los Héroes:
Rancagua ratificó

